

¿La elección que cambió el sistema político mexicano?*

Ricardo A. Yocelevezky R.**

La oportunidad hizo que el resultado de la elección general de julio de 2018 convirtiera a este esfuerzo de investigación en un documento. Más allá de los análisis y explicaciones elaboradas por los autores, tener los resultados de una encuesta realizada dentro de la quincena anterior a la realización de las elecciones es revelador, a la luz de los acontecimientos posteriores.

Si bien los días, semanas, meses y hasta años anteriores a una elección presidencial en México son temporada de encuestas, ya que el negocio demoscópico y la valoración de la información que arrojan son permanentes, esta encuesta era más ambiciosa: “[...] al no ser una encuesta nacional, sus resultados sólo nos darán una respuesta acotada para la Ciudad de México; sin embargo, arroja luz sobre lo que pudo suceder en el nivel nacional en el ‘inconsciente colectivo’”, debido a que busca “identificar posibles explicaciones sobre lo que pensaron y sintieron las y los ciudadanos locales y, al mismo tiempo, señalar algunas hipótesis de lo que pudo ocurrir en el país, en relación con la política y los asuntos públicos”.

A pesar de que la tendencia dominante de los resultados de múltiples encuestas daba como probable ganador y con amplio margen a Andrés Manuel López Obrador (AMLO), interesaba averiguar otras cosas como

* Reseña de la obra coordinada por Anna María Fernández Poncela y Rigoberto Ramírez López, *2018 ¿La elección que cambió el sistema político mexicano?*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, México, 2021.

** Profesor-investigador del Departamento de Política y Cultura, UAM-Xochimilco [ricardoy@correo.xoc.uam.mx].

“valoraciones y opiniones sociales y políticas” que experimentaron los y las ciudadanas en los días previos a la elección.

Esta encuesta da continuidad a otra realizada en 2012 y busca registrar los cambios en los valores y la cultura política de la ciudadanía de la Ciudad de México. Esta vez, el cuestionario constó de 49 preguntas, se realizaron 800 entrevistas y los detalles acerca de la muestra, su dispersión y otras características técnicas están registradas en la página 9 del libro.

Los análisis que conforman los capítulos están agrupados en tres temas: “Legitimidad, democracia y cultura política”; “Mujeres, jóvenes y política”; y “El proceso de gobierno y su influencia en las elecciones”.

En el primer capítulo, “Cultura política y legitimidad democrática: el requisito de la buena reputación en el diseño institucional en la Ciudad de México”, Héctor Villareal busca presentar el proceso de modernización del sistema político mexicano como una búsqueda de relegitimación, a partir del desencanto y la desafección que la ciudadanía expresa por el aparato institucional, en particular por los partidos políticos y los políticos profesionales. Esto es lo que determina que los organismos autónomos tengan, entre los requisitos que deben reunir los individuos que los conformen, buena reputación y, especialmente, no ser miembros de partidos políticos. En sus conclusiones señala que la evidencia empírica “permite fundamentar el argumento de que hay una correspondencia moderada entre el diseño de las instituciones que acompañan la modernización política del país con los valores de la ciudadanía”. Destaca la importancia del prestigio individual, para el que no ser parte de un partido político y no tener una carrera en el servicio público aumentan la probabilidad de una conducta moral.

Los hallazgos de los autores del segundo capítulo, Mario Alejandro Carrillo y Rigoberto Ramírez, coinciden con algunas de las afirmaciones del capítulo anterior; se enfocan en las características de la ciudadanía que determinan algunas actitudes, en particular la confianza en las instituciones y la participación. En esto encuentran crecientemente importantes los niveles de formación e información que permiten estratificar los grados de ciudadanización. Esto los lleva a examinar las características de las redes de relaciones donde se informan y actúan los ciudadanos. Sin embargo, encuentran que la ciudadanización es insuficiente para lograr una mayor participación en política.

En el capítulo tres, Rigoberto Ramírez pone las características de la ciudadanización en la perspectiva del cambio del sistema político como proceso de democratización. En la primera etapa, el logro de la alternancia, hay una coincidencia entre los intereses de los partidos

y las demandas de los ciudadanos, pero, a continuación, se produce una polarización que los partidos políticos no supieron o no quisieron enfrentar creando oportunidades de desarrollo para los ciudadanos. La consecuencia que se expresa en la elección de 2018, “un estado de ánimo colectivo, en el que sentimientos como el enojo y la esperanza movieron a los electores”. Si bien los más altos niveles de ciudadanía indicaban una mayor influencia de los partidos y los candidatos, los sentimientos que mueven al electorado en 2018 no hacen de su conducta una reacción irracional.

En el segundo tema, mujeres y jóvenes en la política, Anna María Fernández y Alejandra Toscana incorporan, además de las dos encuestas realizadas en el Departamento de Política y Cultura, la consideración de otras encuestas nacionales que exploraron la opinión respecto de la participación de mujeres en política. Es importante constatar que esta es una batalla ideológica ganada, en la medida en que “se considera políticamente incorrecto no estar en favor de la presencia política femenina”. Registran los avances de la opinión y, en los hechos, de la presencia femenina en cargos políticos pero, en el caso de la juventud, no existen los mismos cambios. Es notable la diferencia, pero es obvio que no hay movimientos sociales juveniles que alcancen la importancia del feminismo de la segunda mitad del siglo XX. Además, no sólo la opinión de la ciudadanía cambia menos respecto de los jóvenes que de las mujeres, los partidos políticos incorporan menos jóvenes que mujeres en sus candidaturas.

En el capítulo 5, Verónica Rodríguez explora las influencias que reconocen hombres y mujeres en la formación de sus opiniones y preferencias políticas. Es importante una mayor influencia de las y los candidatos en la definición del voto de las mujeres frente a la influencia mayor de los partidos en los hombres, aunque las diferencias son pequeñas, pero pueden indicar diferencias de exposición a información política.

Al tratar la participación de los jóvenes, Ana Karen Martínez y Ernesto Valdez, encuentran que la mayor escolaridad no se traduce en una mayor participación. Repasando los episodios históricos de movimientos sociales protagonizados por jóvenes en México –1968, 1986, 1999 y 2012–, no parecen traducirse en acción política juvenil permanente. En lo que se refiere a la intención de voto en 2018, se constata un mayor apoyo al candidato que representa mejor la idea de cambio entre los jóvenes. Hacen notar la heterogeneidad del grupo juvenil.

En el capítulo 7, el último de esta segunda temática, Anna María Fernández busca destacar la importancia de las emociones en la

determinación del voto, frente a la poca importancia que parecen otorgarle los análisis de resultados electorales de orientación más racionalista. Las emociones seleccionadas para incluir en las preguntas de la encuesta fueron: miedo, enojo, seguridad, esperanza e indiferencia. Se preguntó cual sería la reacción del entrevistado en la situación hipotética del triunfo o la derrota de cada uno de los cuatro candidatos a la presidencia. La principal conclusión es que el eventual triunfo de AMLO despertaba esperanza, en tanto el enojo que provocaría el triunfo de cualquier otro candidato sería aún mayor.

La tercera sección del libro, “El proceso de gobierno y su influencia en las elecciones”, contiene cuatro capítulos que no se limitan a analizar los resultados de la encuesta. Más bien se centran en rasgos más estructurales de la política en la Ciudad de México.

Claudia Ortiz describe la política de los partidos, sus estrategias de gobierno y electorales, en particular las políticas de alianzas y coaliciones. Esto, frente a la percepción de un electorado que conoce su entorno político, pero desconoce los mecanismos de participación, con el resultado de que ésta es baja “ya sea en organizaciones sociales, civiles o gremiales”. Esta elección, la de 2018, resultaba especialmente relevante ya que ponía en funcionamiento los mecanismos de gobierno de la nueva Constitución Política de la Ciudad de México. Por primera vez se elegía a los 16 alcaldes. En lo que respecta a la política local, los encuestados identificaron los principales problemas que esperan que las nuevas autoridades enfrenten.

Ernesto Soto analiza la política local en un caso específico, la alcaldía Tlalpan. Sus conclusiones son importantes al mostrar el escaso conocimiento de los nuevos mecanismos políticos y de participación establecidos en la Constitución Política de la Ciudad de México por parte de los entrevistados. Al mismo tiempo, destaca la generalizada percepción de que existe un alto grado de corrupción en las instituciones y entre los políticos.

Liliana López Levi y Alejandra Toscana estudian “El sismo de 2017 en la Ciudad de México y sus consecuencias electorales”. Debo decir que tienen razón en incorporar los desastres como un elemento estructural de la vida de la ciudad. Nadie puede prever cuándo, pero su ocurrencia es segura. Su característica más importante desde el punto de vista del conocimiento social y político es que, como toda crisis, hace visible lo menos recomendable de las estructuras sociales, económicas y políticas, las desigualdades y la vulnerabilidad diferencial entre los distintos sectores de la población. Los gobiernos son juzgados por su eficiencia y por su

capacidad de respuesta ante el daño ocasionado, por lo cual cuentan con mecanismos políticos y técnicos que permiten paliar las consecuencias más graves de los desastres. La cercanía en el tiempo de las elecciones y los desastres puede tener consecuencias inmediatas o de plazo más largo.

El texto de María Elena Figueroa, “La esperanza y el sentido de la democracia en el triunfo electoral de 2018”, que cierra este libro, es una exploración del sentido que, dos años después, puede tener la coalición política, social e ideológica que llevó a la presidencia a AMLO. Teniendo presente la heterogeneidad del bloque y su definición por un consenso negativo (antineoliberal) explora los contenidos ideológicos que podrían conformar una nueva visión de la democracia y sus posibilidades.

Esta revisión del contenido de un libro colectivo, no sólo en su composición final sino resultado de intercambio y colaboración entre miembros del área de investigación Gestión estatal y sistema político, del Departamento de Política y Cultura de la UAM-Xochimilco, es necesaria por el carácter de documento, testimonio de la visión (o visiones) de un proceso político en curso que, sin duda alguna, tendrá consecuencias profundas y de larga duración en cuyo estudio y evaluación será importante este análisis de la coyuntura que generó la dinámica de cambio en la que hoy se encuentra México.